

Informaciones

Acontecimientos

Próximas reuniones y congresos

«Educación para la ciudadanía y libertad religiosa». Valencia, 27 junio al 1 julio de 2005. Curso especialmente orientado a profesores de enseñanza no universitaria. Información: www.uimp.es

«Felicidad y proyectos de vida buena», curso del 4 al 8 de julio en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, sede Valencia. Información: www.uimp.es/docs/sedes/valencia/informacion/7008.htm

II Congreso Iberoamericano de Filosofía de la Ciencia y la Tecnología. Universidad de La Laguna (Tenerife), 26-30 septiembre de 2005. Información: www.ibercanarias.org

I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia de la Ciencia. Valencia, 18-20 noviembre de 2005. Envío de comunicaciones hasta el 30 de junio a: jihc@iecat.net

«Cincuenta años de Ortega y Gasset (1955-2005)». Madrid, doce sesiones del 1 octubre al 12 diciembre de 2005. Organizan: Asociación de Hispanismo Filosófico, Fundación José Ortega y Gasset, Instituto de Filosofía (CSIC), CEP Zona Centro de Madrid. Información: www.ahf.filosofia.net

Foro Diálogo Filosófico. Tema: «Valoración crítica del pensamiento de filósofos españoles vivos». Colegio Mayor Jaime del Amo, Avda. Gregorio del Amo, 5 (Madrid). «Valoración crítica del pensamiento de José Antonio Marina», jueves de 3 noviembre de 2005, 18'00 h. Acceso libre. Información: dialfilo@hotmail.com

XI Congreso Internacional de Filosofía Medieval. Fortaleza (Brasil), 21-25 agosto 2006. «Tempo de Deus, tempo dos homens e tempo do mundo». Recepción de resúmenes de comunicaciones vía e-mail de agosto a diciembre de 2005, y texto completo de enero a marzo de 2006. Enviar a gerard@fortalnet.com.br o marcosc@unicap.br Inscripciones e información en el sitio web que saldrá en breve.

X Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval

Santiago de Chile (19-22 de abril de 2005)

Con el tema de fondo "Las pasiones en la filosofía medieval", ha tenido lugar en la Universidad Católica de Santiago de Chile la celebración del X Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval. Naturalmente, la mayoría de los participantes eran de habla brasileña y española. Por el número de participantes, Chile, Brasil, Argentina y España han sido los países con mayor número de representantes.

La pasión, como afección del ánimo, ha sido objeto de examen por parte de autores antiguos, medievales y modernos, los cuales han procedido a definir y a clasificar las pasiones. Las pasiones tienen connotación ontológica (Aristóteles: afectación del ente), moral (estoicos: limitación de la libertad) y psicológica (Descartes: afecciones del alma). Actualmente se entiende por pasión todo afecto intenso y permanente, toda invasión de la vida psíquica por un afecto que domina tanto la razón como la voluntad. El sentido peyorativo de pasión ha sido sustituido por otro más acorde con la naturaleza humana: las pasiones constituyen el fundamento de muchos desarrollos de la vida psíquica. De ahí la importancia de descubrir las leyes de la vida emocional.

En el presente Congreso se leyeron conferencias y comunicaciones que analizaban el tratamiento que, desde los Santos Padres hasta los escolásticos latinos, musulmanes y judíos, se ha dado al tema de las pasiones: amor, alegría, tristeza, odio, esperanza, temor, ira, justicia, etc. Estos temas fueron estudiados desde el punto de vista histórico y temático. Algunas comunicaciones se centraron en el estudio de los aspectos psicofisiológicos de las pasiones, en la iconografía de los vicios y virtudes, y en la presencia de las pasiones en los proverbios medievales.

El estudio de las pasiones, hecho desde posiciones y perspectivas tan diversas, puso de manifiesto la importancia del tema. Los filósofos medievales lo abordaron desde la perspectiva moral, sobre todo los autores tomistas. El considerar las pasiones como apetitos sensitivos no

significa que las pasiones se hallen exclusivamente dentro del plan apetitivo. Por el contrario, es la facultad cogitativa la encargada de juzgar acerca de su objeto, indicando si es bueno o malo, y la pasión., que está encaminada por la voluntad, opera sobre este juicio. Esto permite juzgar a las pasiones moralmente, afirmando de ellas que son buenas o malas.

Los asistentes al Congreso –en torno al centenar–, fuimos tratados magníficamente por la Universidad Católica de Santiago. El Decano de la Facultad de Filosofía, profesor Luis Flores Hernández, y la Coordinadora del Congreso, profesora Giannina Burlando, contribuyeron con su buen hacer a que todo se desarrollase a la perfección. Antes de concluir el Congreso fue convocado el XI Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval, que tendrá lugar en la ciudad de Fortaleza (Brasil) durante los días 21-15 de agosto de 2006. Sabíamos que abundaban los estudiosos de la filosofía medieval en Latinoamérica, pero ahora lo hemos comprobado in situ. Felicitamos a los organizadores del X Congreso, y deseamos el mismo acierto a los organizadores del Congreso siguiente.

Jorge M. Ayala

La filosofía de Karol Wojtyła: una antropología para el siglo XXI

El título de esta nota informativa responde a una atenta consideración de la filosofía de Karol Wojtyła, como espero quedará manifiesto.

Es común considerar que la biografía de un filósofo explica, en cierto sentido, el desarrollo de su pensamiento. No diré lo contrario, pero en modo alguno es un factor determinante. Lo que sí cabe afirmar con rotundidad es que la filosofía comienza con la admiración. La admiración, punto de partida de la filosofía, acontece también en todo filósofo y según ella el hombre despliega su afán por la verdad. En el caso de Wojtyła la admiración se concreta en *el asombro por el hombre*. El asombro, variante experiencial de la admiración, deja al descubierto, fuera de la sombra, al hombre. Este es el punto de partida de la investigación wojtyliana.

La filosofía de Wojtyła, como él mismo dice, es *un camino personal*, esto es, un camino que no se mueve por entero dentro de una corriente filosófica o escuela, de ahí que sea refractario a cualquier intento de etiquetado. Sin embargo, en el Occidente europeo, las primeras aproxi-

maciones a la filosofía de Wojtyła se orientaron en este sentido: ¿es Wojtyła un fenomenólogo? ¿un tomista? ¿un filósofo que pretende establecer un puente entre la filosofía tradicional y la filosofía moderna?, ¿su pensamiento se mueve dentro de la filosofía personalista?, etc. A mi juicio, esto ha sido un obstáculo para despertar el interés por ella. Con todo, al margen de esta consideración personal, hay que sostener que la filosofía de Wojtyła es una antropología.

Aunque no debe olvidarse que sus primeras preocupaciones son de orden ético, de modo natural la ética conduce a la antropología. La ética o es antropológica o no es ética alguna. Por lo mismo, o la antropología es profundamente ética o no es antropología alguna. Este enfoque es un lugar común en el pensamiento polaco. Los intelectuales polacos, y Wojtyła con ellos, no tienen prurito en contar con la verdad revelada para penetrar en lo humano. Esto no significa apartarse de la filosofía y situarse en el ámbito de la teología. No es eso. En la antropología wojtyliana, la experiencia del hombre a través de la acción muestra la conformidad de la verdad filosófica y la verdad revelada.

Este *feed-back* entre filosofía y revelación, que está presente sobre todo en los primeros escritos de Wojtyła, no sería posible sin la formación filosófico-teológica del autor. Asimismo hay que tener presente el papel preponderante que desde el primer momento concede a la experiencia. Prueba de ello es el tema de su tesis doctoral en teología: la experiencia de la fe en San Juan de la Cruz. También su investigación sobre Scheler y su contacto con la fenomenología, método en el que, de modo personal, apoyará su percepción de la experiencia. Scheler le pondrá en contacto con Kant, y Tomás de Aquino con la filosofía perenne. Pero no hay que perder de vista que toda esta investigación es considerada no sólo intelectualmente, sino experiencialmente.

Si como he señalado anteriormente el punto de partida de la filosofía wojtyliana es el asombro por el hombre, la experiencia profunda de lo humano, es fácil comprender que no se trata de una antropología meramente conceptual y, por lo mismo, se aleja de cualquier racionalismo. Wojtyła busca penetrar la verdad del hombre en su *integridad*, esto es, sin excluir cualquier aspecto que dé noticia de él. El carácter integrador de esta antropología se concreta en un modo *sistémico* de comprensión según el cual las noticias acerca de lo humano se refuerzan relacionándose. Ese entramado de relaciones, en modo alguno estático, deja *abierto* un camino para seguir profundizando en lo humano. En este sentido, la antropología wojtyliana excluye de raíz *que sea un sistema cerrado*.

Ahora bien, como he dicho, la antropología de Wojtyła se resiste a ser etiquetada, encasillada en esta o aquella escuela o corriente. Esta indeterminación resulta extraña *al modo de investigación al uso* que se da, en gran medida, en la Europa occidental: la especialización. La especialización, que se apoya básicamente en el pensamiento analítico y reflexivo, no sirve como método de comprensión de la antropología wojtyliana. Es sabido que el abuso del pensamiento reflexivo a lo largo de la edad moderna deriva en los grandes *sistemas* filosóficos, pero el pensamiento de Wojtyła es cualquier cosa menos un sistema. Más aún, emplea distintos métodos intelectuales *sin concederles más atención que la de un medio para desvelar la verdad del hombre*. Esta particularidad metódica es difícil para el investigador de la antropología wojtyliana ya que éste debe ejercer los mismos caminos metódicos empleados por Wojtyła para averiguar si realmente, según ellos, se llega a lo que el autor pretende haber alcanzado. Este es el verdadero reto de la antropología wojtyliana: no hay otro camino que no sea el mismo que él ha recorrido.

Esto contrasta con la carga de racionalismo que pesa en Europa. Es sabido que a partir de Descartes tiene lugar una hipertrofia del pensamiento reflexivo. Esto deriva en un constructivismo filosófico cuyo resultado no es otro que un sistema cerrado. Esta conversión de la filosofía en sistema exige que cada pensador se vea obligado a *reinventar* la filosofía en el modo de buscar un nuevo punto de partida. Reinventar la filosofía no es repensarla. Según esto, el pensamiento sistemático es contrario a la filosofía perenne. La filosofía perenne permite ahondar en la verdad *lograda y seguir* pensando a partir de ella. La antropología wojtyliana en tanto que está abierta al hombre sin reduccionismo metódico alguno, es capaz de mostrar al hombre como un quién irreplicable que alcanza la cumbre de lo creado. Este proceder es fiel a la característica de la perennidad de la filosofía.

Insisto en que la experiencia del hombre a través de la acción conduce a cada quién que es persona. Esa se manifiesta como el quién que, en propio, es digno de amor. Aquí radica la dignidad de la persona. Recordemos su obra *Amor y responsabilidad*. Ahora bien, ¿cómo se orienta la mirada del hombre para descubrirse como persona? Wojtyła dirá: a través de la acción. Más aún, en la acción el hombre no sólo se descubre a sí mismo como persona, sino que descubre al otro como persona. En este punto se enclava la superación del individualismo. Por otra parte, centrar el punto de mira en la acción deja atrás el lastre de la preponderancia de la sustancia en la antropología y su obstáculo para descubrir a la persona con categorías distintas de las que ofrece la analogía metafísica.

Acontecimientos

Se podría seguir considerando en profundidad la antropología wojtyliana, pero no es la pretensión de esta nota informativa. He procurado mostrar algunas pistas que conduzcan a percibir la altura filosófica de Wojtyła. Para concluir, querría señalar que descubrir a la persona como amor radical abre el camino a la libertad. La libertad, a su vez, abre la persona a la donación de sí.

María José Franquet
Dra. en Filosofía